

SYLVIA MOLLOY CRÍTICA: LECTURA DE VICTORIA OCAMPO, UNA VIAJERA EN SUS CARTAS

Julietta NÚÑEZ
DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD NACIONAL DEL SUR

Leer y escribir a Victoria

Desde hace unos años, la colección Lector&s de la editorial Ampersand viene impulsando la publicación de una serie de ensayos dedicados a recoger las primeras experiencias de lectura de nombres destacados de la literatura argentina, latinoamericana y europea. Autores y autoras de la talla de Tamara Kamenszain, Diamela Eltit, María Moreno o Carlos Altamirano, por mencionar solo algunos nombres, son convocados para explorar “los lazos entre la vida y la lectura” (BATTICUORE, <https://www.edicionesampersand.com/lector-s>). Entre estos relatos se encuentra *Citas de lectura*, el texto de Sylvia Molloy que, a partir de la composición de una serie de fragmentos que responden menos a la necesidad de reponer una experiencia vinculada a lo real que a la de inventar un origen, recopila los recuerdos de una vida atravesada por la indisoluble conexión entre lectura y escritura:

Este libro recuerda encuentros con libros que, por alguna razón, profunda o frívola, me acompañan hasta el día de hoy. Al anotar esos recuerdos posiblemente los amplíe, acaso los invente. Reunidos constituyen mi tránsito – mi vida – a través de la lectura. O de la escritura: no hay diferencia (MOLLOY, 2017: 7).

En efecto, y como tantas veces lo ha declarado, Sylvia Molloy entiende que leer y escribir forman parte de un mismo hecho que se define gracias a una serie de pérdidas y desplazamientos: de un lugar de origen, en el caso de la escritura¹ y de una voz o de una circunstancia en el caso de la lectura². Del mismo modo concibe la relación de retroalimentación y contaminación que enlaza su escritura crítica con la literaria. Se trata de un “delicado equilibrio que impide el sentimiento de escisión”, de desplazamientos que van de un espacio, de una voz, de una lengua, de una forma de escritura a otra, “como si siempre [...] faltara algo, en permanente estado de necesidad” (GONZÁLEZ ROUX, 2015: 20). A través de la lectura y la escritura Molloy encuentra la manera de llenar hiatos, de remedar ausencias. Así, por ejemplo, en *Varia Imaginación* (2022) devuelve a su madre la lengua que le fue arrebatada, en *Desarticulaciones* (2010) llena los vacíos que el alzheimer provoca en la memoria de la amiga, en *Vivir entre lenguas* (2020) recupera los fragmentos de la infancia que emergen de la memoria o en “Sentidos de ausencias” (1985) arma una genealogía de escritoras mujeres donde inscribir su propia obra:

Como toda escritura, la mía se ha ido elaborando al margen, o más precisamente en los márgenes de otras escrituras como notas, citas o comentarios apócrifos. Si entre esas escrituras no figuran notablemente las de mujeres, queda para mí la tarea de descubrirlas *post facto*, de establecer lazos ignorados, de ligarme a una línea de voces que no por salteadas o marginadas no existen. Inventarme, sí, precursoras: las que hubiera querido que me marcaran

¹ En *Poéticas de la distancia*, describe las condiciones que posibilitan su escritura como la “pérdida de un punto de partida, de un lugar de origen” (MOLLOY, 2006: 18).

² “De la lectura como acto de posesión: leo y me apodero de lo que estoy leyendo, es decir encarno la voz del hablante, adopto su dicción, hago mía su circunstancia, lleno hiatos, invento situaciones, personajes, palabras. Leo y el texto se dirige solamente a mí, no existe sin mi lectura: yo le doy voz, le doy yo” (MOLLOY, 2017:18).

y no escuché con atención; fabularme un linaje, descubrirme hermanas. Hacer que aquellas lecturas aisladas se organicen, irradien y toquen mi texto (MOLLOY, 1985: 487).

Pero además de llenar vacíos, la lectura y la escritura también le permiten a Molloy volver a los espacios biográficos y textuales conocidos para organizarlos y darles una nueva interpretación en el propio trayecto intelectual. En ese sentido es posible leer el capítulo de *Citas de lecturas* que explica el primero de los muchos encuentros que tuvo con Victoria Ocampo, esa suerte de “valquiria malhumorada” (MOLLOY, 2018: 41) que irrumpió en su vida con la misma fuerza que el portazo que pegó en las oficinas de *Sur* el día en que se conocieron y con la que años después compartirá viajes y lecturas que marcarán su vida para siempre. Ese recuerdo – “Fue esa mi primera incursión en el mundo de las letras argentinas” (MOLLOY, 2017: 41) – al que le imprime la marca de un momento casi fundacional en su carrera se vuelve relevante en tanto le permite situar un punto de partida. Aunque no la mencione, Ocampo forma parte del linaje de precursoras al que se refiere en “Sentidos de ausencia”; tal vez sea por eso por lo que para leerla utilice los mismos dispositivos que pone en funcionamiento en su escritura y recorte los aspectos que la interpelan como lectora y escritora. Molloy escribe a Ocampo del mismo modo que la lee, y de esa zona de contacto en la que lectura, escritura literaria y escritura crítica se encuentran y se contaminan, emergen las figuraciones de la escritora que le interesa rescatar³.

En un contexto actual de revitalización del interés crítico por la figura de Victoria Ocampo signado por la consolidación de los estudios de género y del interés por la escritura de mujeres como enfoques críticos, por un lado, y por el apogeo del interés por lo íntimo y autobiográfico⁴ por otro, la reedición de algunos de sus textos⁵, la publicación de gran parte de su correspondencia inédita y el estudio de zonas de su producción aún inexploradas⁶, adquieren particular relevancia. Además de activar la circulación de su obra, la potencia de este renovado fervor crítico y editorial pone en evidencia la necesidad de abordar no solo las zonas de su corpus todavía inexploradas, como por ejemplo la correspondencia, sino también la de revisitar, desde los intereses del presente, investigaciones como las de Sylvia Molloy, pioneras en la tarea de rescatar a Victoria Ocampo de las interpretaciones elaboradas desde una matriz de prejuicios ideológicos y de género propios de su época.

En respuesta a este imperativo, el presente trabajo tiene como propósito revisar las operaciones de lectura y escritura a través de las cuales Molloy analiza la apropiación de Ocampo de la funcionalidad de la escritura epistolar para reconstruir y organizar sus relatos de

³ Molloy trabajó fundamentalmente las figuraciones de Ocampo como autobiógrafa y viajera. Sobre Victoria autobiógrafa escribió en 1985 “Dos proyectos de vida: *Cuadernos de infancia*, de Norah Lange y *El Archipiélago*, de Victoria Ocampo” y en 1996 “El teatro de la lectura: cuerpo y libro en Victoria Ocampo”, incluido en *Acto de presencia*. Sobre Victoria Ocampo viajera escribió en 1979 “La viajera y varias de sus sombras: Victoria Ocampo en los Estados Unidos”, en 2002 “Ciudades traducidas: Nueva York en Victoria Ocampo” y en 2010 “Victoria viajera: crónica de un aprendizaje”.

⁴ Caracterizado, como indica Lucía de Leone en su tesis doctoral “La diversificación de la autoría en la obra literaria y periodística de Sara Gallardo (2012)”, como “giro subjetivo” por Beatriz Sarlo (2005) “giro autobiográfico” por Alberto Giordano (2020), “Era de la intimidad” por Nora Catelli (2006) o “imaginación intimista” por Daniel Link (2007).

⁵ Es importante destacar que desde el año 2019 hasta la actualidad la publicación de sus ensayos, epistolarios o investigaciones críticas sobre la obra de Victoria Ocampo se han sucedido de manera ininterrumpida. Entre estas publicaciones podemos mencionar la compilación de la selección de *Testimonios* a cargo de Irene Chikiar Bauer (2021), las traducciones en español de las cartas que Ocampo intercambió con escritores como Virginia Woolf (2020), Albert Camus (2019), Rabindranath Tagore (2019), Jacques Maritain (2021), Victoria Kent y Gabriela Mistral (2021) y Pierre Drieu La Rochelle (2022).

⁶ Me refiero a las renovadas propuestas de la crítica especializada, como es el caso de la lectura de María Celia Vázquez (2019) sobre los *Testimonios*, una de las zonas del corpus menos abordada.

viaje. Esta propuesta parte del presupuesto de que leer este recorrido desde la lupa de la epistolaridad permitiría ubicar en el análisis precursor de Molloy, la punta del ovillo de una línea de lectura a desarrollar muy prometedora y que tiene como objeto la correspondencia de Victoria Ocampo.

La viajera y sus cartas

En 2012 sale a la luz por primera vez *Escribir París*, una compilación de crónicas sobre la capital francesa en las que Sylvia Molloy junto a Enrique Vila-Matas evocan los recuerdos más importantes vividos en esa ciudad y en las que Victoria Ocampo ocupa un lugar privilegiado. En esa suerte de cartografía autobiográfica, Molloy recuerda con admiración a la mujer madura con la que, pese a las dificultades impuestas por la edad, pudo disfrutar de las delicias culturales y gastronómicas de la Ciudad Luz. Victoria aparece en esos recuerdos como una viajera capaz de reponerse rápidamente a sus propios arrebatos para proponer, con un humor disparatado, travesías impensadas en una ciudad conocida hasta el cansancio:

[...] la llevaba al Bois de Boulogne; la llevaba al cine, la llevaba al restaurante de Prunier donde la especialidad era lenguado con perejil frito [...] la llevaba un viernes por la noche a la casa de Alain Malraux (MOLLOY, 2019: 43).

Llamativamente, Molloy organiza los relatos de viaje de Ocampo a partir de una serie de movimientos que se asemejan a los desplazamientos que ambas realizaron durante los días compartidos en aquel otoño parisino de 1972. Como si se tratara de un recorrido a bordo del flamante Peugeot, su lectura se desplaza por los testimonios, las memorias y las cartas – los distintos textos a través de los cuales Ocampo da forma a sus itinerarios – para dejar de lado lo conocido y detenerse en lo singular que hay en ellos:

[...] toda generalidad, tiene sus notables excepciones. Advertí esto al pensar en Victoria Ocampo, al querer determinar qué caracterizaba sus viajes, al darme cuenta cómo a menudo, sus escritos cuestionaban la modalidad habitual del género. Victoria, podría decirse, viaja de otra manera. Elucidar esa diferencia es el propósito de las páginas que siguen (MOLLOY, 2010: 10).

Efectivamente, a Molloy le interesa la novedad que los trayectos de Ocampo pueden aportarle al relato de viaje como forma. Por eso señala que a diferencia de la función pedagógica que cumplen las narraciones tradicionales al acercar al lector a los lugares desconocidos a través del “placer vicario del como si” (MOLLOY, 2010: 10), los de Ocampo – “curiosamente estáticos” (MOLLOY, 2010: 11) en tanto describen menos el traslado que el estar allí – le ofrecen a la escritora otra posibilidad para hablar de sí. Es en este sentido que, renuente a una forma que tenga como propósito “hacer ver”, la viajera procura “darse a ver”. “De ahí – agrega Molloy – que el relato de viaje se dé tan a menudo en Victoria Ocampo como carta, ya sea explícita o implícitamente” (MOLLOY, 2010: 11). Con perspicacia, y en consonancia con lo que afirma Ana María Barrenechea⁷ acerca de la naturaleza modelizadora del género epistolar, Molloy analiza cómo esta forma le facilita a la directora de *Sur* la posibilidad de desplazarse desde la esfera de lo no literario a lo literario. Lo cierto es que, aunque no se haya detenido

⁷ Para pensar esta cuestión, Barrenechea revisa el modo en que Sarmiento tematiza en el Prólogo de *Viajes en Europa, África y América* su dificultad frente a la elección del programa para orientar su escritura. Según la lectura de Barrenechea, el problema de Sarmiento no radica tanto en el “género viaje” que la materia le propone y le dicta, sino en la forma concreta de la escritura. La abundancia de obras dedicadas a este tipo de relatos y el agotamiento que Sarmiento percibe en el género, de alguna manera, le quitan novedad a la experiencia del viajero. Por otra parte, Barrenechea también interpreta como un inconveniente la condición de escritor marginal que debe juzgar desde la periferia la civilización de los países centrales. Es por eso por lo que Sarmiento encuentra en la forma epistolar la manera de modelizar su viaje. (BARRENECHEA, 1990).

exhaustivamente en esta zona de su escritura, Molloy entiende que para Victoria Ocampo – una mujer que debió moverse en un espacio de acción limitado y delimitado por el campo literario patriarcal de su época⁸ – la correspondencia fue el artilugio que le permitió cumplir su voluntad de escribir “desde el ser mujer” (MOLLOY, 2010: 16). Advierte cómo, en sintonía con lo que plantea en *Acto de presencia. La escritura autobiográfica en Hispanoamérica*⁹, Ocampo pone a funcionar “tretas”¹⁰ que le permitirán trasladarse desde el ámbito de la privacidad hacia el de lo público¹¹ no solo para desplazar las fronteras impuestas a los géneros literarios y sexuales (Richard, 1993) sino también para transformar la escritura epistolar – destinada a la intimidad de las mujeres – en obra¹².

El viaje, dice Molloy, toca todo lo que Ocampo escribe, “toda ella es una *traslación* y [...] al narrar el viaje [...] se está narrando ella misma” (MOLLOY, 2010: 15). Y es en este sentido que la carta, en tanto escritura en tránsito, condensa el sentido que las dislocaciones tienen en la vida de la directora de *Sur*. Son desplazamientos (entre espacios, lenguas y escrituras) que realiza para sobrevivir al canibalismo de la sociedad patriarcal; se trata de ese estado de deambular permanente al que Molloy define como “estar entre” (MOLLOY, 2016: 75) y que se refiere a un modo de hablar y escribir, pero también de vivir.

La carta como escritura de los afectos

Para dar forma a la figuración de Victoria Ocampo viajera, Molloy realiza una selección ecléctica de fragmentos y textos dentro de los cuales incluye algunas cartas. Como el propósito de este trabajo tiene que ver con analizar las capas de sentido que la lectura de Molloy aporta a los estudios sobre la correspondencia de la directora de *Sur*, quisiera detenerme en dos momentos de *La viajera y sus sombras: crónica de un aprendizaje* (2010) en los que las cartas son leídas desde la especificidad de la epistolaridad.

El primero de ellos ocurre cuando Molloy analiza el segundo viaje que Ocampo realiza a Europa junto a su familia. Según su interpretación, este trayecto marca dislocaciones y desvíos respecto a la forma tradicional del relato de viaje en la medida en que no se trata únicamente de las memorias que una escritora en su madurez escribe para lectores que alguna vez la leerán, sino de la correspondencia que durante su segunda estadía en Europa escribe a Delfina Bunge, “la ‘admirada chica mayor’ (y escritora en ciernes) a la que se quiere impresionar” (MOLLOY, 2010: 14). La elección de la escritura epistolar, como otra forma modelizadora del relato establece la diferencia en tanto combina dos temporalidades: por un lado, la de la experiencia inmediata y por otro, la de la rememoración. Es decir que, al reconstruir la experiencia del viaje

⁸ En varias ocasiones Ocampo rememora las observaciones de Paul Groussac a “De Francesca a Beatrice”, su primer texto publicado en el diario *La Nación*: “¿Por qué no escribe en español [...] ¿Por qué además no elige otro género de tema menos dantesco, por no decir pedantesco, si es que siente verdadera necesidad de escribir? Por ejemplo, experiencias personales, directamente vividas, etcétera” (OCAMPO, 2021: 319).

⁹ Sobre esta distinción entre los espacios habilitados para las mujeres Molloy dice lo siguiente: “Para las mujeres, la línea divisoria entre lo permitido y lo reprochable, en el terreno de la literatura o el teatro reproduce, con claridad, la separación entre lo público y lo privado (MOLLOY, 1991: 86).

¹⁰ En el sentido que le asigna Josefina Ludmer (1984) al término cuando analiza la carta que como respuesta Sor Juana Inés de La Cruz le escribe a Sor Filotea de la Cruz. Según su interpretación, la carta es el espacio a través del cual puede realizar lo que le estaba prohibido: escribir.

¹¹ Sobre esto dice en un artículo que publicó en *Clarín* en 1971: “Ortega y Gasset afirmaba que el género literario epistolar, en que la mujer se luce, le ofrece a ésta una forma de expresión adecuada a su naturaleza. No así al varón: la carta es algo demasiado puertas adentro. No le cuadra al hombre, se siente incómodo en sus limitaciones, pues **lo público** y no lo privado es su oficio. La mujer, en cambio, está en sus anchas en la intimidad (OCAMPO, 1971).

¹² “Comparto con algunos amigos, escritores, una predilección por las autobiografías, las biografías y la correspondencia. Además, desde siempre he sido escribidora de cartas. Creo que es una buena forma de decir lo que uno quiere, si no se tiene la fortuna de haber nacido novelista o cuentista” (OCAMPO, 1971).

desde dos perspectivas temporales, el relato no solo pone en diálogo a la viajera con su corresponsal, sino también a la escritora madura con la joven que anhelaba serlo. Molloy advierte en la dialogicidad¹³ que adquiere el relato epistolar del viaje la marca constitutiva de la escritura de Ocampo, esa condición *sine qua non*, que la propia escritora señalaba como condición para poder escribir. Declarándose inepta para tomar notas, declara:

[U]na fatalidad parece perseguirme. Jamás he apuntado en ellas nada utilizable o interesante. En cuanto no me dirijo a alguien (como en las cartas), en cuanto no tengo mentalmente a un interlocutor para contarle lo que veo, siento, observo, pienso, las palabras se me marchitan, (OCAMPO, 2010: 11).

Pero, así como la dialogicidad habilita la posibilidad de narrar la experiencia inmediata, también propicia hacerlo desde una lengua de la afectividad que es a la que, según Molloy, apela la viajera cuando comparte con su amiga las emociones – cariño, añoranza-tristeza – que acompañan el trayecto. A través de la nostalgia – “me gusta París, pero quiero hablarte de mi nostalgia de Buenos Aires” (MOLLOY, 2010: 14) – Ocampo imprime en el segundo tomo de su *Autobiografía* ese “estar entre” que atraviesa su escritura y su vida, esa imposibilidad de arraigarse, como señala Molloy, en un solo lugar:

La vida de Victoria Ocampo es una vida pautada por el desplazamiento entre lugares que pronto resultan familiares. Así los desplazamientos entre múltiples viviendas, múltiples hogares, la casona de la calle Viamonte, Villa Ocampo en San Isidro, la casa de Palermo Chico, la de Mar del Plata y, casi sin solución de continuidad, el Hotel Majestic de París, o el Meurice, o el apartamento de la Rue Raynouard, o de la avenida Malakoff, o el hotel de la Trémouille, o el Sherry Netherlands o el Waldorf Astoria en Nueva York; y, concomitantemente, los desplazamientos entre múltiples lenguas, literaturas, entre culturas. [...]. Se pasa de un lugar a otro como se pasa de una lengua a otra, sin aparente esfuerzo: se está (o se cree estar) siempre *at home*, *chez soi*, en casa (MOLLOY, 2010: 11-12).

Molloy percibe que la elección de las formas memorias y cartas llevan a sopesar los modos de narrar el viaje. Así lo advertía en la década del ochenta Enrique Pezzoni cuando decía: “Si la correspondencia de todo escritor es una forma de autobiografía, esto es especialmente cierto en el caso de Victoria Ocampo” (Pezzoni, 1980: 1); y así también, como buena discípula del escritor que fue, lo entiende Molloy cuando, para leer el uso de la primera persona en la escritora, integra las cartas al resto de la obra:

El uso de la primera persona, tan necesario, como se ha dicho, para lograr la adhesión del lector en los relatos de viaje, es aquí múltiplemente fecundo: narro este viaje en primera persona para convocar a un tú lector que me acompaña y ve conmigo, pero también narro en primera persona porque el viaje es parte integral de mi persona, es ejercicio de autfiguración y de autoconocimiento. Ya testimonio, ya relato de vida, ya correspondencia, el viaje me permite ser (MOLLOY, 2010: 15).

En este sentido y según acabamos de leer, Molloy comprende, por un lado, que la escritura epistolar es para Ocampo una forma alternativa de acceso a un ejercicio de la primera persona que le permite el necesario encuentro y comunicación con otros. Pero también, y creo que en esta observación podemos leer su gran aporte al estudio de la correspondencia, lee la escritura epistolar como otra forma posible de autfiguración, añadiendo a las figuraciones de Ocampo autobiografía y viajera, la de corresponsal.

¹³ Según Omar Ette, la dialogicidad debería ser considerada como una condición fundamental de toda experiencia de escritura de viaje (ETTE, 2008).

El segundo viaje que Molloy lee atendiendo las especificidades del género epistolar es el que Ocampo realiza a Estados Unidos en 1943¹⁴. En esta ocasión, el diálogo que propone su lectura ya no es entre las cartas y la autobiografía, sino entre las reflexiones que la escritora vuelca en las crónicas de *U.S.A 1943* y la correspondencia que durante su estadía intercambia con Roger Caillois. Molloy encuentra que las crónicas conforman un texto “resueltamente ágil” (MOLLOY, 2010: 23) a través del cual se puede apreciar el sentido de familiaridad que Ocampo experimenta en una ciudad que la seduce cada vez más y en la que, a diferencia de otros viajes, se desenvuelve con absoluta comodidad. Son textos que dan cuenta de una viajera fascinada, conmovida por la modernidad de una metrópolis que se impone sobre las del resto del mundo: es en las crónicas de este segundo viaje que se desprende la adhesión de la escritora a Nueva York. El entusiasmo, como señala Molloy, coincide también con “la atmósfera [...] entre gozosa y desesperada” (MOLLOY, 2010: 23) que Victoria percibe y registra en sus relatos una vez que Estados Unidos ingresa a la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, como bien destaca Molloy, existe también otro relato de esta travesía: el que se registra en el intercambio epistolar que Ocampo mantiene durante esos días con Roger Caillois. Allí, se advierte que el afianzamiento respecto de Nueva York, tal como aparece en las crónicas, se diluye ante la melancolía que suscita la ausencia de París. En esas cartas que evocan un pasado en común, una experiencia compartida, Ocampo logra una máxima expresión de subjetividad; entonces, como si se tratara de una presencia fantasmagórica, la capital francesa aparece en ese intercambio que en el seno de la intimidad comparte con el otrora amante y actual amigo: “distinto punto de vista, distinto género, distinto interlocutor, distinto propósito: otra ciudad” (MOLLOY, 2010: 25).

La inmediatez de la escritura epistolar¹⁵ le permite a Ocampo transmitir en simultáneo con la experiencia, el sentimiento de nostalgia que la atraviesa durante su estadía en la ciudad norteamericana: “Nueva York en las cartas a Caillois, funciona como negativo de París” (MOLLOY, 2010: 27). Es decir, Victoria recuerda París a través de una metrópolis que se abre para ella y se afirma en su modernidad. La ciudad que aparece en sus cartas nada tiene que ver con la que describe efusivamente en las crónicas: es un espacio teñido por la nostalgia del reencuentro con amigos franceses quienes, al igual que ella, añoran “la París borrada por la guerra” (MOLLOY, 2010: 26). En la elección de estas dos formas de escritura existe la necesidad de dejar andar la melancolía, pero también de abrir caminos hacia una nueva experiencia cultural. Las cartas operan como la contracara del entusiasmo de las crónicas, dando cuenta, nuevamente, de esa imposibilidad de establecerse definitivamente en un lugar, sobre ese “estar entre” dos espacios, pero también entre temporalidades y formas de escritura.

La lengua salvada. A modo de conclusión

La pérdida del espacio, según Molloy, habilita la posibilidad de la escritura ¿Qué ocurre cuando, como le sucede a Victoria luego del encuentro con Groussac, se pierde un espacio textual? Si perder una lengua, dice Molloy es “quedarse deslenguado” (MOLLOY, 2016: 14), perder un territorio textual ¿sería algo así como quedar desterritorializado, exiliado de alguna forma de escritura? “El exilio, señala Néstor Perlongher, aunque tenga sus lamés dorados, desterritorializa. Y parece que no hay vuelta, se territorializa en la desterritorialización, un nomadismo de la fijeza” (PERLONGHER, 1997: 17). En este sentido, a partir de la interpelación de Groussac que la obliga a buscar nuevos espacios textuales, las cartas “no han sido para ella sólo un vehículo, sino más aún, un espacio donde ser con plenitud y naturalidad”

¹⁴ Esto no quiere decir que en la lectura de otros viajes no haya acudido a las cartas, además de a los *Testimonios* o *Autobiografía*, pero lo hace leyéndolas, no desde su especificidad, sino como parte de un corpus homogéneo.

¹⁵ Victoria le escribe a Caillois en el transcurso del viaje, y las crónicas un año después, en 1944.

(PEZZONI, 1980: 1) a través del cual, Victoria no solo armó redes de contacto intelectual, sino que encontró una forma más para hablar de sí misma. A Molloy le interesa leer cómo esa primera persona que Ocampo utiliza en las cartas, además de en la *Autobiografía* y los *Testimonios*, le permiten inscribir su lugar de enunciación como mujer; es por esto por lo que en sus lecturas de las cartas de viaje no solo se detiene a observar el registro que la escritora hace de las distintas ciudades que visita, sino también el modo en que deja, a través de la lengua de la afectividad, rastros de las emociones que acompañan esos desplazamientos. Por otra parte, al explorar la forma en que Ocampo se autofigura como corresponsal viajera y analizar su ir y venir entre lenguas y ciudades, Molloy examina de qué manera el *switching* desde la lengua objetiva de las crónicas y testimonios a la afectiva de las cartas traduce el desplazamiento entre espacios. Del mismo modo que en el capítulo de *Vivir entre lenguas* dedicado a Elías Canetti¹⁶ (MOLLOY, 2016: 66) ubica en la recuperación del alemán paterno el origen literario del escritor; en su recorrido crítico por la correspondencia de Ocampo, Molloy deja al descubierto cómo la lengua de la intimidad se vuelve no solo lengua de escritura y rememoración sino también, como en todo viaje, un punto de apoyo y de partida.

¹⁶ En *La lengua salvada*, Elías Canetti relata su relación con el alemán – la lengua de sus padres – no como una lengua adquirida naturalmente, sino como una lengua recuperada. Se trata de la lengua a la que sus padres acudían en la intimidad y que le fue vedada hasta la muerte de su padre. Luego de esa pérdida, es su madre quien se encarga de enseñársela para recuperar, además de un vacío lingüístico, un modo de intimidad. Así para Canetti, “la lengua paterna se vuelve lengua de escritura. También pasa a ser lengua de rememoración” (MOLLOY, 2016: 67). La lectura que Molloy propone de este episodio en la vida de Canetti puede leerse como una forma de proyección analógica con su propia autobiografía lingüística. En *Varia Imaginación*, relata la incorporación del francés como lengua del afecto, capaz de restituir la memoria materna y de habilitar, como en Canetti, un espacio íntimo que habilite la escritura.

BIBLIOGRAFÍA

- BARRENECHEA, Ana María (1990), “La Epístola y su naturaleza genérica”, *Dispositio* vol.15, nº39, University of Michigan, Center for Latin American and Caribbean Studies.
- BATTICUORE, Graciela (2024), “Lector&s”, <https://www.edicionesampersand.com/lector-s>, Madrid, Buenos Aires, Ampersand.
- BOUVET, Nora (2006), *La escritura epistolar*, Buenos Aires, Editorial Eudeba.
- CATELLI, Nora (2007), *En la era de la intimidad*, seguido de *El espacio autobiográfico*, Buenos Aires, Beatriz Viterbo.
- DE LEONE, Lucía María (2012), “La diversificación de la autoría en la obra literaria y periodística de Sara Gallardo”, Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras.
- ETTE, Ottmar (2008), *Literatura en movimiento. Espacio y dinámica de una escritura transgresora de fronteras en Europa y América*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones científicas.
- GIORDANO, Alberto (2018), “Giro autobiográfico y escrituras del yo”, en Monteleone, J. *Historia crítica de la literatura argentina: Una literatura en Aflicción*, Emecé Ed., p 581-615.
- GONZÁLEZ ROUX, Maya, “Lecturas y autoconfiguración: Sylvia Molloy lectora de Victoria Ocampo”, *Revista Iberoamericana*, Vol. LXXXI, nº250, enero-marzo 2015, p. 201-216.
- LINK, Daniel (2007), “La imaginación intimista”, en *Linkillo (cosas mías)*, sábado 4 de agosto de 2007: <http://linkillo.blogspot.coni/search?q=la+imaginacion+intimista>
- LUDMER, Josefina (1984), “Tretas del débil”, en *La sartén por el mango*, Puerto Rico. Ediciones Huracán.
- MOLLOY, Sylvia (1979), “La viajera y varias de sus sombras: Victoria Ocampo en los Estados Unidos”, Buenos Aires, La Prensa, 10 de junio.
- (1985), “Sentido de ausencias”, *Revista Iberoamericana*, nº132-133, Julio-diciembre, pp. 483-488.
- (1985), “Dos proyectos de vida: Cuadernos de infancia de Norah Lange y El archipiélago de Victoria Ocampo” *Revista de Filología*. Buenos Aires: Número XX. año 2
- (1996), “El teatro de la lectura: cuerpo y libro en Victoria Ocampo” en *Acto de presencia*, México, Fondo de Cultura Económica.
- (2002), *Varia imaginación*, Buenos Aires, Beatriz Viterbo.
- (2002), “Ciudades traducidas: Nueva York en Victoria Ocampo”, en *Prismas, Revista de Historia Intelectual*, nº 6, Quilmes, Universidad Nacional de Quilmes, p. 65-77.
- (2006), *Poéticas de la distancia*, Buenos Aires, Grupo Editorial Norma.
- (2010), *Desarticulaciones*, Buenos Aires, Eterna Cadencia,
- (2010), “Victoria viajera: crónica de un aprendizaje”, en *Ocampo, V., La viajera y sus sombras: crónica de un aprendizaje*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, p. 9-39
- (2017), *Citas de lectura*, Buenos Aires, Ampersand.
- (2020), *Vivir entre lenguas*, Buenos Aires, Eterna Cadencia.
- MOLLOY, Sylvia, VILA- MATAS, Enrique (2019), *Vivir París*, Concón, Chile, Banda propia.
- OCAMPO, Victoria (1971), “El capítulo de la correspondencia”, *Clarín*, Buenos Aires, 22 de abril.

- (1997), *Correspondencia*. Victoria Ocampo Roger Caillois, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- (2005) [1979] [1980], *Autobiografía I. El archipiélago. El Imperio Insular*, Buenos Aires, Ediciones Fundación Victoria Ocampo.
- (2010), *La viajera y sus sombras. Crónica de un aprendizaje*. Selección y prólogo de Sylvia Molloy, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- (2021), *El ensayo personal*, Introducción y selección de Irene Chikiar Bauer, Buenos Aires, Mar Dulce.
- OCAMPO, Victoria, MISTRAL, Gabriela (2007), *Esta América nuestra. Correspondencia 1926-1956*, Buenos Aires, El cuenco de plata.
- OCAMPO, Victoria, MISTRAL, Gabriela, KENT, Victoria (2019) *Preciadas cartas*, Sevilla, Editorial Renacimiento
- OCAMPO, Victoria, CAMUS, Albert (2019). *Correspondencia 1946-1959*, Buenos Aires, Sudamericana/Editorial Sur.
- OCAMPO, Victoria, WOOLF, Virginia (2020). *Correspondencia*, Buenos Aires, Rara Avis/Editorial Sur.
- OCAMPO, Victoria, MARITAIN, Jacques (2021). *No sé rezar: cartas y otros textos 1936-1943*, Buenos Aires, Editorial Sur.
- OCAMPO, Victoria, LA ROCHELLE, Pierre Drieu (2022), *Amarte no fue un error*, Buenos Aires, Editorial Sur.
- PEZZONI, Enrique (1980), “Al lector”, *Sur* n°347 Julio-diciembre.
- PERLONGHER, Néstor (1997), *Prosa plebeya*, Buenos Aires, Colihue.
- RICHARD, Nelly (1993), “¿Tiene sexo la escritura?”, en *Masculino/Femenino: prácticas de la diferencia y cultura democrática*, Santiago de Chile, Francisco Zegers Editor.
- VÁZQUEZ, María Celia (2018), *Victoria Ocampo Cronista outsider*, Rosario/Buenos Aires, Beatriz Viterbo Editora, Fundación Sur.